

Editorial

Brechas de escolaridad entre las zonas rurales y urbanas

Los resultados de la cuarta entrega del Censo 2017 en Chile abarcaron mucho más que la cantidad de habitantes del país o los distintos territorios, sino que también abordó temáticas nuevas, como la situación de la discapacidad a nivel nacional, la afrodescendencia, los pueblos originarios y el género. Otras son parte de las temáticas sociodemográficas tradicionales, como la edad, las características de las viviendas y la educación.

En este último punto es donde las estadísticas revelan un importante avance en el nivel de escolaridad de la población. Según el informe del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), el país alcanzó un promedio nacional de 12,1 años de escolaridad, consolidando una tendencia de crecimiento sostenido en esta área.

En la Región del Biobío el promedio fue ligeramente inferior, con 11,9 años, mostrando una brecha de hasta cinco años entre comunas urbanas y rurales.

Por un lado, el incremento es valorado positivamente por expertos, quienes señalan que el país se está acercando al promedio de escolaridad de América Latina y en comparación, el Censo 2017 registra solo 11,3 años. Se destaca además un aumento en la matrícula en los niveles preescolar y de educación básica, lo que ha contribuido a la mejora general de los indicadores.

Entre los factores que explican esta alza, los especialistas identifican cambios en las prioridades de las nuevas generaciones, que ahora tienden a consolidar su estabilidad económica antes de formar familia. Asimismo, la educación es vista como un medio efectivo para lograr una mejor movilidad social, especialmente a través de la formación técnica y universitaria.

No obstante, persisten desafíos importantes. Las comunas rurales continúan mostrando niveles de escolaridad considerablemente más bajos. Por ejemplo, mientras comunas como Concepción (13,4

años), San Pedro de la Paz (13) y Chiguayante (12,7) superan incluso el promedio nacional, otras como Alto Biobío (8,5), Tirúa (9,8) o Mulchén (10,2) arrastran cifras considerablemente más bajas. La diferencia de hasta cinco años de escolaridad entre territorios dentro de una misma región no puede ser vista como una mera estadística, sino como el reflejo de una desigualdad territorial que se mantiene en el tiempo.

También otros grupos presentan cifras preocupantes: la población con discapacidad tiene un promedio de escolaridad de 8,9 años, y entre los pueblos originarios se observa una diferencia de casi un año con respecto al promedio general.

Las razones de esta brecha son múltiples, pero todas identifican

un punto común: la falta de equidad en el acceso y la permanencia en el sistema educativo. En zonas rurales, las escuelas muchas veces no cuentan con los recursos, infraestructura ni programas adecuados para retener a los estudiantes y acompañarlos en trayectorias escolares completas.

A esto se suma el envejecimiento de la población en sectores rurales, donde los adultos mayores con

menor escolaridad promedio engrosan las cifras, pero también se visibiliza un fenómeno actual: los jóvenes siguen migrando hacia centros urbanos en busca de mejores oportunidades educativas.

El hecho de que un 35% de la fuerza laboral en la región tenga escolaridad incompleta nos habla de un problema que va más allá del aula. Si queremos pensar en un Biobío más equitativo y competitivo, la educación debe estar en el centro de cualquier política pública regional.

Una de las opciones que se plantea es la necesidad de alinear la educación con las demandas del mercado laboral. Para ello, se sugiere reforzar el rol del Estado en la planificación de la matriz productiva, invertir en educación técnica, y fortalecer la investigación y la ciencia, con miras a garantizar un desarrollo sostenible e inclusivo.

La diferencia de hasta cinco años de escolaridad entre territorios dentro de una misma región no puede ser vista como una mera estadística, sino como el reflejo de una desigualdad territorial que se mantiene en el tiempo.